

Editorial

Editorial Foreword

FERNANDO VELASCO FERNÁNDEZ
Y ARTURO RIBAGORDA

Después de nueve años impulsando el proyecto de cultura de inteligencia a través de múltiples actividades académicas, entre las que destacan: el Congreso Internacional de Inteligencia, cuya IV edición tendrá lugar en Cádiz en el mes de noviembre de 2014, un programa de posgrado especializado en formar analistas de inteligencia, y la publicación de este número 15 de *Inteligencia y Seguridad*, nuestra perspectiva sobre los estudios de inteligencia en España ha cambiado sustancialmente. Al amparo del sostenido impulso del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) al estudio, docencia, investigación y difusión de resultados que ha propiciado los trabajos mencionados, se han multiplicado las iniciativas en este ámbito. La recepción por parte del mundo académico y empresarial está siendo enormemente positiva y nos está «situando en el mapa» dentro de la comunidad internacional de estudios de inteligencia y acercándonos a países donde estos asuntos se tratan con seriedad de manera habitual. Cabe destacar y nos produce especial satisfacción comprobar cómo alumnos que han cursado y concluido nuestro Máster en Analista de Inteligencia, en sus primeras ediciones, están llevando a cabo por su cuenta iniciativas formativas a la manera de cursos y seminarios, ofertando consultoría de inteligencia a través de sus propias aventuras empresariales, o tratando de crear con más o menos éxito unidades de inteligencia en sus empresas. De igual forma, no podemos obviar que aprovechando todo este *momentum* que ha favorecido el proyecto de cultura de inteligencia, también han surgido otras iniciativas que dejan bastante que desear académica y profesionalmente pretendiendo que la educación y formación en inteligencia sea una suerte de conjunto de anécdotas fruto de experiencias pasadas en los ámbitos de la seguridad o la inteligencia.

El proyecto de cultura de inteligencia siempre ha querido desmarcarse de este tipo de iniciativas pseudoacadémicas que desinforman, oscurecen y deforman la realidad de la inteligencia y de los servicios de inteligencia.

Hoy en día, la sociedad consume mucha información, porque es barata, ubicua y fácilmente accesible y, como ocurre desde la antigüedad, su posesión confiere poder. Sin embargo, pocas personas llegan a realizar, ni siquiera, una evaluación meramente intuitiva de las fuentes y de la calidad de la información que consumen, dejándose llevar por primeras impresiones o por el juicio de otros, o simplemente porque mucha gente también accede a esas fuentes.

Desde la responsabilidad que hemos adquirido en el desarrollo de este proyecto estamos trabajando desde el mundo académico para que la inteligencia se desarrolle como disciplina académica y no sea simplemente un anecdotario o un producto mercantilizado. Como cualquier ámbito de aprendizaje, el de la inteligencia también tiene que venir caracterizado por su contenido, su metodología y su lenguaje. Tenemos que alejarnos por tanto de lo mucho que vende hablar de inteligencia y de lo poco que en verdad se profundiza. El buen aprendizaje experiencial tampoco es fruto de la exposición a las anécdotas que otros cuentan, sino fruto de la reflexión a partir de la propia experiencia.

Por otro lado, es preciso subrayar que cuando hablamos de análisis en inteligencia, no se trata de que añadamos nuevos fragmentos de información antigua o actual a un análisis previo. Tampoco se trata sólo de evaluar las fuentes o el contenido de la información. El análisis en inteligencia debe poder ayudarnos a comprender y para ello es preciso dotarnos de marcos conceptuales y técnicas estructuradas que tomen en consideración nuestras limitaciones cognitivas en el procesamiento e interpretación de la información. De igual forma, para poder utilizar dichos marcos y técnicas analíticas con eficacia es necesario conocer y tener experiencia sobre el objeto de conocimiento. Es decir, *expertise* en cuanto al objeto del análisis.

Como venimos recordando en *Inteligencia y Seguridad*, las tres grandes líneas del proyecto de cultura de inteligencia son docencia, investigación y difusión/divulgación. Desde la revista queremos impulsar el buen hacer en la investigación y estudio de la inteligencia desde la interdisciplinariedad, de la que mucho se habla y poco se practica. También queremos contribuir a la superación de viejos dogmas y prácticas, aportando nuevo pensamiento: el que se genera aquí y el que se encuentra en vanguardia en otros lugares.

En este número 15 abordamos y ofrecemos para su reflexión temas que consideramos importantes: en el campo económico y empresarial, se publican dos interesantes contribuciones. Una que hace referencia a «Climatología e inteligencia económica: el gas natural y los eventos extremos»; la otra, que versa sobre la importancia de la «Influencia e inteligencia estratégica». Por principio tratamos de que nuestra revista recoja siempre alguna contribución desde Latinoamérica. En esta ocasión nos acerca a las «Escuelas de inteligencia: repensando y repasando la formación pública en el Perú y Latinoamérica». Asimismo consideramos importante continuar reflexionando sobre el papel de las nuevas tecnologías y cómo se puede caminar «Hacia la organización inteligente: impacto de las tecnologías de la información sobre la inteligencia de las organizaciones». Uno de los temas escasamente tratados es el que afecta al personal de los servicios de inteligencia como empleados públicos. Por ello, publicamos en este número «Recursos humanos y servicios de inteligencia: diez aspectos clave del nuevo estatuto del personal del CNI de 2013». Por último, aportamos luz sobre uno de los temas siempre candentes y actuales como es la relación entre derechos fundamentales y servicios de inteligencia. En esta ocasión versa sobre «Intromisión en la intimidad y CNI. Crítica al modelo español de control judicial previo».